



Sermón del 3 de diciembre

Sermón del 17 de diciembre

Sermón del 10 de diciembre

Sermón del 24 de diciembre

Sermón del 24/25 de diciembre

Sermón del 31 de diciembre

Sermón del 3 de diciembre de 2023

[Inicio](#)

Primer Domingo de Adviento

Vídeo en YouTube: Adviento- Esperanza - <https://youtu.be/Kg4ib2JJoB8>

Salmo 80:1-7, 17-19 • Isaías 64:1-9 • 1 Corintios 1:3-9 • Marcos 13:24-37

Hoy es el primer domingo de Adviento y, tradicionalmente, el Adviento es una temporada de expectación y de espera, preparación y anticipación. Nuestras Escrituras LCR (Leccionario Común Revisado) para esta temporada de Adviento también incluyen algunos textos apocalípticos, que modifican nuestra forma habitual de ver el Adviento y la Encarnación. Nos alientan a estar atentos a la revelación de Dios en nuestro mundo ahora, agregando una nueva capa de conocimiento sobre la temporada navideña. Emmanuel – Dios con nosotros – está aquí ahora y volverá. En la temporada de Adviento nos estamos reorientando para pensar y vivir el tiempo de manera diferente. En lugar de tener un enfoque futuro, anticipamos la presencia de Dios en el presente. En lugar de pensar que debemos estar preparados o listos para que Dios entre al mundo, tenemos la esperanza y la seguridad de que, listos o no, Jesús ha venido, está presente por su Espíritu y regresará en gloria. Cada semana de Adviento, incluiremos un breve servicio de Adviento para acompañar el encendido de una vela en la corona de Adviento.

Primer Domingo de Adviento – Vela morada

Hoy encendemos la primera vela de la corona de Adviento. Esta es la vela de **la ESPERANZA**. Junto con los cristianos de todo el mundo, utilizamos esta luz para ayudarnos a preparar nuestros corazones y mentes para la venida del Hijo de Dios, nuestro Salvador, Jesucristo. Que recibamos la luz de Dios al escuchar las palabras del profeta Isaías, quien suplicaba a Dios que se acordara de la nación en medio de sus pecados.

¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras! ¡Las montañas temblarían ante ti, 2 como cuando el fuego enciende la leña y hace que hierva el agua! Así darías a conocer tu nombre entre tus enemigos, y ante ti temblarían las naciones. 3 Hiciste maravillas asombrosas cuando descendiste; ante tu presencia temblaron las montañas. 4 Fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que como tú actúe en favor de quienes en él esperan.

5 Sales al encuentro de los que, alegres, practican la justicia y recuerdan tus caminos. Pero te enojas si persistimos en desviarnos de ellos. ¿Cómo podremos ser salvos? 6 Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia. Todos nos marchitamos como hojas; nuestras iniquidades nos arrastran como el viento. 7 Nadie invoca tu nombre ni se esfuerza por aferrarse a ti. Pues nos has dado la espalda y nos has entregado en poder de nuestras iniquidades.

8 A pesar de todo, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Todos somos obra de tu mano. 9 No te enojés demasiado, Señor; no te acuerdes siempre de nuestras iniquidades. ¡Considera, por favor, que todos somos tu pueblo! (Isaías 64:1-9 NVI)

Isaías pidió que Dios viniera a su nación, nosotros oramos de manera un poco diferente. Sabemos que Dios ha venido en Jesús y oramos por su regreso.

Oremos: *Señor, al mirar los pecados de este mundo y en nuestras propias vidas, te alabamos por el perdón que viene a través de Jesús. Fuera de él no tenemos justicia, y por él te alabamos. Mientras esperamos celebrar su llegada en la Encarnación, también te alabamos por su presencia ahora mediante tu Espíritu y por la esperanza de su regreso. Concede que la luz de tu amor por nosotros nos ayude a convertirnos en luces en la vida de quienes nos rodean. Prepara nuestro corazón para el gozo y la alegría de tu venida, porque sabemos que Jesús es nuestra esperanza. Amén.*

El tema de esta semana es **Jesús aparecerá otra vez**. El Salmo 80 es un reconocimiento de que muchas veces nosotros movemos a Dios del centro de nuestras vidas, e invita a orar por la restauración, a volver a centrarnos en él. Isaías 64 relata ocasiones en las que Dios apareció en el mundo humano, haciendo “hechos maravillosos que no esperábamos”. Pablo escribe a los creyentes en Corinto que su fortaleza proviene del Señor Jesucristo y, mientras esperamos su regreso, él continúa fortaleciéndonos con dones espirituales y compañerismo. El texto de nuestro sermón, del evangelio de Marcos, nos ayuda a comprender el amor siempre presente, divino y arriesgado detrás de la Encarnación y la Segunda Venida, así como a qué debemos estar atentos.

No es una “sala de escape”, sino amor que toma riesgos Marcos 13:24-37

En 2014, las salas de escape se convirtieron en formas populares de entretenimiento grupal. ¿Alguien sabe qué es una habitación de escape? [Espera respuestas] Son experiencias inmersivas donde los participantes son los personajes principales, participando de una aventura que implica utilizar pistas para resolver acertijos y avanzar en el juego. El objetivo es escapar de la habitación en 60 minutos. A veces, las familias o los equipos de trabajo van a una sala de escape para generar colaboración y divertirse.

Los seres humanos disfrutamos de los acertijos y de resolver cosas, y a menudo tratamos de aplicar esa habilidad de resolución de problemas a un texto bíblico. Esto es especialmente cierto en el caso de los textos apocalípticos, como el texto de nuestro sermón que se encuentra en **Marcos 13**. Pero las Escrituras no son un rompecabezas que deba resolverse para evitar el dolor y el sufrimiento, y la fe no es una sala de escape. En lugar de eso, vamos a mirar cuidadosamente las características de la literatura apocalíptica en la Biblia, pensar en la audiencia a la que Jesús estaba hablando y considerar la esperanza de Adviento que el pasaje transmite para nosotros como lectores modernos. Leamos **Marcos 13:24-37**. [Lee el pasaje.]



Para comenzar la exploración de este texto, necesitamos comprender las características de la literatura apocalíptica y el contexto de este pasaje de Marcos.

Características de la literatura apocalíptica

La literatura apocalíptica tiende a ser dualista, contrastando el bien con el mal y retratando en términos vívidos la victoria final de los buenos propósitos de Dios. En griego, "apocalipsis" significa "revelar", por lo que el simbolismo y las imágenes utilizadas en la literatura apocalíptica no pretenden ser un rompecabezas, sino una oportunidad para obtener perspectiva y claridad acerca de Dios dentro del caos del mundo. La literatura apocalíptica de la Biblia a menudo plantea preguntas difíciles, como “si Dios es todopoderoso, ¿por qué sufren los creyentes?” Su intención es transmitir esperanza por la liberación de Dios, y estilísticamente lo hace a través de imágenes, poesía y visiones oníricas (sueños) los cuales eran familiares para la audiencia de ese período. El evangelio de Marcos adopta algunos de estos elementos estilísticos de la literatura apocalíptica.

Contexto de Marcos 13:24-37

El Comentario de Barclay llama a Marcos 13 “uno de los capítulos más difíciles de entender del Nuevo Testamento para un lector moderno”, y explica que la historia y el pensamiento judíos que se encuentran en el capítulo habrían sido familiares para los lectores de ese período, pero completamente ajenos a los actuales lectores. Jesús utilizó la familiaridad de su audiencia con la literatura apocalíptica del Antiguo Testamento, junto con su lenguaje e imágenes, para transmitir la esperanza de la Segunda Venida. Para el contexto inmediato

de Marcos 13, es útil considerar que Marcos escribió su evangelio alrededor del año 70 DC después de la destrucción del templo en Jerusalén, y ese evento dio forma a su narración de la historia del evangelio. Por ejemplo, Marcos sabía lo que pasó con el templo, por lo que decidió incluir la historia don Jesús profetiza sobre la destrucción del templo como medio para establecer su autoridad como Hijo de Dios (**Marcos 13:1-23**). Veremos dos de los temas en **Marcos 13:24-37**: la segunda venida y la vigilancia.

La segunda venida

24» Pero en aquellos días, después de esa tribulación, »“se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; 25 las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”.26 »Verán entonces al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y él enviará a sus ángeles para reunir de los cuatro vientos a los elegidos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo. (Marcos 13:24-27 NVI)

El enfoque principal está en la segunda venida de Cristo, pero esto está entrelazado con el Día del Señor y su simbolismo e imagería (imágenes literarias) a las que se hace referencia en el Antiguo Testamento. La audiencia de Jesús estaba familiarizada con la opresión, tanto dentro como fuera de su cultura. Esperaban y soñaban con el día en que el Señor los liberaría, y estos sueños y visiones llegaron a los libros del Antiguo Testamento. Como dice Barclay, que los libros apocalípticos del Antiguo Testamento no pretendían ser “mapas del futuro y cronogramas de eventos venideros”, sino que eran poesía, visiones y esperanzas de la intervención de Dios en el futuro. Jesús tomó el lenguaje y la imagería con las que su audiencia estaría familiarizada y las usó para transmitir la esperanza de la Segunda Venida antes de ser crucificado y resucitado. Observa las imágenes en los v. 24-25 y cómo se corresponden, al menos en parte, con lo que sucedió en la crucifixión de Jesús como se menciona en Lucas:

24» Pero en aquellos días, después de esa tribulación,» “se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; 25 las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”. (Marcos 13:24-25 NVI)

Muerte de Jesús

44 Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde[a] toda la tierra quedó en oscuridad, 45 pues el sol se ocultó. Y la cortina del santuario del Templo se rasgó por la mitad. (Lucas 23:44-45)

Al utilizar imágenes y lenguaje con los que su audiencia estaba familiarizada, Jesús presagió la significancia o la grandeza de la Segunda Venida, así como su crucifixión. Su punto no era centrarse en detalles específicos, como el orden de los acontecimientos, **sino en la importancia, la esperanza y la certeza de que regresaría.**

Mantenerse vigilando:

28 »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. 29 Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. 30 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Se desconocen el día y la hora 32 »Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. 33 ¡Estén alerta! Manténganse despiertos[a] porque no saben cuándo llegará ese tiempo. 34 Es como cuando un hombre sale de viaje y deja su casa al cuidado de sus siervos, cada uno con su tarea, y manda al portero que vigile.

35 »Por lo tanto, manténganse despiertos porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; 36 no sea que venga de repente y los encuentre dormidos. 37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos! (Marcos 13:28-37 NVI)

Esta sección de nuestro pasaje del sermón ofrece la oportunidad de repensar lo que estamos buscando y por qué. En lugar de buscar señales que interpretamos como indicadores de la Segunda Venida, “vigilamos” las formas en que nos engañamos pensando que podemos determinar la línea de tiempo de Dios. Si consideramos los versículos 28-31, podríamos pensar que se espera que resolvamos el “enigma”, pero podemos contrastar eso con las palabras de Jesús en v. 32-33:

28 »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. 29 Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. 30 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán... (Marcos 13:28-31, NVI)

Se desconocen el día y la hora

32 »Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. 33 ¡Estén alerta! Manténganse despiertos porque no saben cuándo llegará ese tiempo. (Marcos 13:32-33, NVI)

El Comentario de Barclay señala que los v. 28-31 se refieren a la destrucción del Templo, no a la Segunda Venida, mientras que los v. 32-33 revelan que ni siquiera Jesús sabía el tiempo de su regreso. Nadie lo sabe, ni se espera que sepamos o averigüemos cuándo ocurrirá la Segunda Venida (v.35).

La realidad de la Encarnación, de Dios convirtiéndose en hombre, es arriesgada cuando si se considera nuestra propensión al antropomorfismo (es decir, atribuir características humanas a seres no humanos) y lo que sucede cuando pensamos que Dios actúa como nosotros. La teóloga Karoline Lewis dice esto:

Dios se convierte en nosotros para dar vida a aquello que seguramente moriría y para traer un cielo nuevo y una tierra nueva en los momentos en que los sufrimientos y la desesperación de nuestra vida terrenal son más de lo que podemos soportar. El Adviento nos da nuevamente el tiempo y el espacio para creer y vivir esta realidad.

La advertencia de Jesús de “mantenernos despiertos” o “mantenernos vigilantes” nos hace reflexionar cuando se trata de pensar que hemos resuelto el misterio de Dios. La Segunda Venida es nuestra oportunidad de deleitarnos en el misterio de Dios y disfrutar de la promesa llena de esperanza de que el regreso de Cristo es seguro.

El evangelio apocalíptico de Marcos nos da buenas noticias en un mundo que a menudo parece estar desequilibrado. La buena noticia no es que debamos encontrar pistas, como si estuviéramos en una sala de escape, para saber cuándo ocurrirá la Segunda Venida y escapar del mundo y sus problemas. La verdadera buena noticia (algunos la llaman “la realmente real”) es que, aunque nos sintamos abrumados y dispuestos a rendirnos ante los problemas que enfrenta la humanidad, Dios nunca se rendirá. De hecho, Dios eligió acercarse para estar con nosotros en nuestro desastre a través de la Encarnación. En Jesús se revela la voluntad de Dios de estar indisolublemente ligado a la humanidad.

El Rev. Dr. David Schnasa Jacobsen, profesor de Homilética de la Universidad de Boston, llama a esto un “*amor arriesgado muy cercano*”.

Dios se revela acercándose con un amor arriesgado divinamente autorizado que conduce hasta la cruz. Este no es un Dios triunfante que soluciona las cosas... Este es un Dios que apocalípticamente se revela a sí mismo precisamente como el misterio para nosotros frente a nuestras realidades rotas.

Cuando Dios entra en el tiempo, podemos esperar perturbaciones, y eso no será cómodo ni fácil. Al comenzar la temporada de Adviento, nos alienta saber que, estemos listos o no, Jesús regresará, y nuestro desafío es estar atentos a las formas en que Dios se muestra ahora en nuestro hermoso y quebrantado mundo.

Llamado a la acción: esta semana, busca evidencia de Dios en tu vida. Esto puede incluir cualquier cosa, desde notar la belleza de la naturaleza hasta ejemplos personalmente específicos de oraciones contestadas. Cuando ocurran estos casos, da gracias por la Encarnación, la cual hizo posible la presencia plenamente personificada de Dios (Jesús) en tu mundo. En lugar de esperar a que suceda la Navidad y la celebración de la Encarnación, considera cómo vivir el presente con el conocimiento de la presencia constante de Dios (el Espíritu Santo en ti) cambia tu percepción hacia una postura más esperanzada y agradecida.

Referencias:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/first-sunday-of-advent-2/commentary-on-mark-1324-37>

<https://www.workingpreacher.org/querido-predicador-trabajador/adviento-en-la-mente>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/advent-time>

<https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/apocalipsis/explanación/jesusjohnbaptist.html>

<https://blogs.bu.edu/sermons/2012/08/12/the-beginning-of-marks-apocalyptic-gospel/>

<https://bibleportal.com/commentary/section/william-barclay/las-cosas-por-venir-mark-131-37>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que los seres humanos a veces ven los pasajes de las Escrituras apocalípticas como una oportunidad para decodificar pistas y encontrar un mensaje secreto de Dios sobre la Segunda Venida? ¿Qué aspecto de nuestra naturaleza humana satisface esto?
- ¿Cómo nos ayuda el comprender el contexto histórico en el que habló Jesús a centrarnos en la esperanza en lugar de en señales y tiempos específicos?
- ¿Cómo cambia nuestra forma de pensar sobre el Adviento y la Navidad centrarse en la **certeza** de la Segunda Venida en lugar de en la preparación y la espera? En otras palabras, ¿cómo cambia nuestro enfoque de la espera expectante a observar la presencia de Dios en nuestro mundo ahora como resultado de la Encarnación, nuestra práctica y experiencia del Adviento?

Segundo Domingo de Adviento

Vídeo en YouTube: “Adviento-paz” https://youtu.be/sx2oakrCh_c

Salmo 85:1-2, 8-13 • Isaías 40:1-11 • 2 Pedro 3:8-15a • Marcos 1:1-8

Cada semana de Adviento, incluiremos un breve servicio sobre esta temporada para acompañar el encendido de una vela en la corona de Adviento.

Segundo Domingo de Adviento – Vela morada

La semana pasada encendimos la vela de la **ESPERANZA**. Volveremos a encender esa vela y además encenderemos la vela del segundo domingo de Adviento. Esta es la vela de **la PAZ**. Mientras nos preparamos para la venida de Jesús, recordamos que Jesús es nuestra esperanza y nuestra paz. Leeremos del profeta Isaías y del apóstol Juan:

Consuela, oh consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Habla con ternura a Jerusalén y clama que ha cumplido su condena, que su pena está pagada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados.

Una voz clama: “En el desierto preparad el camino del Señor; enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será elevado, y todo monte y collado será abatido; el terreno irregular se nivelará, y los lugares ásperos se volverán llanos. Entonces la gloria del Señor será revelada, y toda carne juntamente la verá, porque la boca del Señor ha hablado”.

40 ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! —dice su Dios—. 2 Hablen con ternura a Jerusalén y anúncienle que ya ha cumplido servicio obligatorio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. 3 Una voz proclama: «Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en el desierto un sendero para nuestro Dios. 4 Se levantarán todos los valles y se allanarán todas las montañas y colinas; el terreno escabroso se nivelará y se alisarán las quebradas. 5 Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho». 6 Una voz dice: «Proclama». «¿Y qué voy a proclamar?», respondo yo. «Que todo mortal es como la hierba y toda su gloria como la flor del campo 7 La hierba se seca y la flor se marchita, porque el aliento del Señor sopla sobre ellas. Sin duda, el pueblo es hierba. 8 La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». 9 Portadora de buenas noticias a Sión, súbete a una alta montaña. Portadora de buenas noticias a Jerusalén, alza con fuerza tu voz. Álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está su Dios!» 10 Miren, el Señor y Dios llega con poder y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede. 11 Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas. (Isaías 40:1-11 NVI)

Oremos: Dios misericordioso, concédenos ser consolados por la buena noticia de que has venido a nosotros en Jesús. Que tu Espíritu nos dé paz mientras nos preparamos para la celebración del nacimiento de nuestro Señor. Que las divisiones en nosotros y en nuestras familias se resuelvan pacíficamente. Que haya paz en nuestras ciudades y en los países de nuestro mundo. Ayúdanos a ver los caminos de la paz en nuestras vidas y

luego danos valor para seguirlos. Señor, recordemos que sólo tú eres el dador de paz duradera y que estás siempre con nosotros. Amén.

Hoy es el segundo domingo de Adviento y nuestro tema para esta semana es **esperar con paciencia**. El Salmo de adoración nos promete que Dios logrará la liberación prometida. Isaías 40 sienta las bases de la buena nueva de la Encarnación: “la gloria del Señor será revelada”. Pedro escribe para aclarar la perspectiva de Dios sobre el tiempo en contraste con la nuestra, enfatizando la paciente seguridad de la presencia Divina en los momentos más difíciles. El texto de nuestro sermón es del evangelio de Marcos, que examina cómo es posible esperar con paciencia la Segunda Venida basándose en las promesas cumplidas con la Encarnación.

Promesas hechas y cumplidas Marcos 1:1-8

La autora y poetisa Maya Angelou dijo una vez: “Siento un gran respeto por el pasado. Realmente no puedes saber adónde vas hasta que sabes dónde has estado”. El evangelio de Marcos comienza de esa manera y se remonta a hace mucho, mucho tiempo. No elige comenzar con el nacimiento de Jesús sino que se remonta más atrás que Juan Bautista. Marcos quiere establecer la llegada de Jesús como una idea que “comenzó hace mucho, mucho tiempo en la mente de Dios”, según el Comentario de Barclay, y el tiempo del cumplimiento de esas promesas está llegando pronto. El Adviento reformula nuestra paciente espera de la Segunda Venida colocándola en el centro de un pasaje de las Escrituras que se remonta a los primeros profetas, anuncia su cumplimiento con la Encarnación y luego implica su realización futura con la Segunda Venida.



El texto de nuestro sermón en **Marcos 1:1-8** se relaciona estrechamente con **Isaías 40:1-11**, anunciando que hay un profeta en el desierto que está preparando el camino para Dios (**Isaías 40:3**) y demostrando que este

Dios está involucrado activamente en el proceso. De hecho, Isaías 40 transmite el corazón de Dios y su amor desesperado por la humanidad. Preparemos el escenario leyendo **Isaías 40:1-11** . [Lee el pasaje.]

Nota la urgencia y el corazón del pastor reflejados en el v. 11:

11 Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas. (Isaías 40:11, NVI)

El texto de nuestro sermón de Marcos se remonta a estas promesas pasadas y las adelanta para mostrar su primer cumplimiento en la Encarnación, lo que implica que la promesa de la Segunda Venida es igualmente segura. Leamos juntos **Marcos 1:1-8**.

Para comenzar nuestra exploración de este texto, necesitamos comprender el contexto de este pasaje de Marcos con sus elementos apocalípticos de Jesús nuestro libertador, la verdad y las expectativas externas.

El evangelio de Marcos: su contexto y temas apocalípticos

Jesús nuestro libertador: Como comentamos la semana pasada, el evangelio de Marcos puede considerarse apocalíptico porque revela estilísticamente las intenciones de Dios y la identidad de Jesús en los versículos iniciales, estableciendo a Jesús como el fuerte libertador de Dios:

1 Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. 2 Sucedió como está escrito en el profeta Isaías: «Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino». 3 «Voz de uno que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas”».

7 Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias.8 Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo». (Marcos 1:1-3, 7-8 NVI)

Marcos presenta a Jesús como el “hombre fuerte” o libertador en los primeros versículos y establece la intención de Dios de que lo Divino abra paso a nuestro mundo plagado de maldad, injusticia e intranquilidad. Esta es una de las características de la literatura apocalíptica en el sentido de que ofrece esperanza y una visión más elevada y de más largo plazo de los desafíos de este mundo.

Marcos continúa ofreciendo ejemplos del estatus de “hombre fuerte” de Jesús mediante la organización temática inicial de su evangelio que se encuentra en el primer capítulo:

- El bautismo de Jesús – **Marcos 1:9-11** – validando la identidad de Jesús como Hijo de Dios
- La prueba de Jesús – **Marcos 1:12-13** – que resume la victoria de Jesús sobre la prueba de Satanás
- El llamado de los primeros discípulos – **Marcos 1:16-20** – revela el llamado convincente que hizo Jesús
- Hombre con un espíritu inmundo – **Marcos 1:21-28** – mostrando la autoridad de Jesús sobre los espíritus malignos
- Sanando a muchos en la casa de Simón – **Marcos 1:29-34** – mostrando la autoridad de Jesús sobre las enfermedades
- Predicando en Galilea – **Marcos 1:35-39** – reportando la autoridad de Jesús al proclamar las buenas nuevas
- Sanando a un hombre con una enfermedad de la piel – **Marcos 1:40-45** – mostrando la autoridad de Jesús sobre las enfermedades

Nota que todo el primer capítulo de Marcos está dedicado a establecer la intención de Dios de estar presente en nuestro mundo e identificar a Jesús como esa presencia, ese fuerte libertador. Esto ilustra algunos de los elementos estilísticos que caracterizan la literatura apocalíptica en la Biblia, pero lo más importante es que “con las buenas nuevas de Jesucristo, Dios ya ha entrado en la lucha” que enfrentamos al vivir nuestras vidas humanas (Profesor de Homilética de la Universidad de Boston, Rev. (Dr. David Schnasa Jacobsen).

Diciendo la verdad: Marcos no anda con rodeos cuando se trata de decir la verdad sobre la Encarnación. Comienza citando **Isaías 40:3**, pero el Comentario de Barclay señala que se pueden encontrar palabras similares en **Malaquías 3:1**, y en ese contexto, su connotación es amenazante debido a que los sacerdotes no cumplieron con sus deberes durante la época del profeta Malaquías. Su servicio en el templo era sin gozo ni normas, y el “mensajero” purificaría la adoración en el templo antes de que Cristo regresara. El regreso de Marcos a los profetas, al afirmar que este era “el comienzo de las buenas nuevas de Jesucristo” (v. 1), ilustra cómo la Encarnación estaba “destinada antes de la fundación del mundo” (**1 Pedro 1:20**) .

Juan el Bautista era conocido por decir la verdad, obligando a la gente a ver lo que preferirían no ver, y fue el mensajero de Dios enviado antes que Jesús, quien también habló verdades duras. Por ejemplo, Juan le dijo a una audiencia muy familiarizada con los lavamientos rituales que formaban parte de la ley judía que eran impuros. Se puede suponer que este mensaje no sería recibido con los brazos abiertos por quienes se enorgullecían de respetar los más finos detalles de la ley. Este fue el pecado en el que Jesús entró: “los poderes que perpetúan el pecado, las naciones que alimentan el pecado y las estructuras que sitúan el pecado como justificable” (Lewis, “A Truth-Telling Advent”). Jesús no solo entró en nuestra humanidad y los pecados asociados con ella, sino también en nuestras instituciones e historias culturales que permiten el pecado y ocultan la verdad del amor de Dios por todos los seres humanos.

Cabe señalar la relación de verdad y los paralelos entre la historia de Juan y la historia de Jesús. Ambos comenzaron sus ministerios en el desierto con el objetivo de proclamar la restauración de Dios. Pero fiel a la naturaleza apocalíptica de Marcos, Juan proclamó la supremacía de Jesús, ofreciendo humildemente que él “no era digno de agacharse y desatar la correa de sus sandalias”. (v. 7), y luego Jesús le pidió a Juan que lo bautizara de todos modos (**Marcos 1:9**). Aunque Juan no era “digno”, aun así Jesús quería que él participara en hacer avanzar las Buenas Nuevas. Funciona de la misma manera con nosotros si nos hacemos conscientes y disponibles.

Expectativas externas: En contraste con comenzar su evangelio con una genealogía de los sucesos como Mateo, o una historia convincente sobre concepciones y nacimientos (como Lucas), Marcos comienza en algún lugar fuera de nuestras expectativas de una buena y conmovedora historia navideña. No ofrece adornos, pero muestra cómo Dios ha estado propiciando la Encarnación –Dios con Nosotros– y hablando de ello desde la época de los profetas del Antiguo Testamento. De esta manera, Marcos nos dice que podemos considerar estas “buenas nuevas de gran gozo” (**Lucas 2:10**) como una serie de promesas hechas y cumplidas por Dios. Nos da combustible para imaginar que la Segunda Venida también podría cumplirse fuera de nuestras expectativas.

Marcos confía en alterar nuestras expectativas humanas sobre cómo deben comportarse Juan el Bautista, Jesús e incluso el Padre. Juan el Bautista, con su ropa de pelo de camello y su comida de langostas y miel, estaba fuera de las expectativas de los judíos de su época. Jesús tampoco cumplió con las expectativas de su cultura. Tuvo un comienzo humilde y, de adulto, decidió pasar su tiempo con aquellos que la cultura judía consideraba como de menor valía, como los niños, las mujeres, los pobres y los enfermos. El evangelio de Marcos nos ayuda a repensar nuestras expectativas acerca de Dios, la Segunda Venida y nuestras interacciones con los demás: “Las buenas nuevas de la gracia de Dios anuncian la presencia de Dios en los márgenes, el amor de Dios que va más allá de los límites de donde pensábamos que se suponía que estaba Dios, y la promesa de Dios de que no hay lugar en la tierra adonde Dios no irá ni estará por nosotros” (Lewis, “Beginnings and Endings”). Es este enfoque

innovador transmitido por Marcos lo que hace posible esperar pacientemente la Segunda Venida. No podemos imaginar el bien que Dios desea para nosotros.

El examinar a Jesús, nuestro libertador, quien dice la verdad y el de las expectativas externas nos ayuda a abordar reflexivamente la segunda semana de Adviento. **Marcos 1:1-8** contiene un relato de las promesas hechas y cumplidas por la Encarnación. El cumplimiento de esas promesas con la Encarnación no siempre hizo que las personas se sintieran cómodas y, en ocasiones, su realización se produjo fuera de los límites típicos que la gente esperaba. Sin embargo, la seguridad constante de Jesús, nuestro libertador, nos ayuda a imaginar la realidad de la Segunda Venida mientras esperamos y celebramos el regalo de la Encarnación ahora.

Llamado a la acción: esta semana, reflexiona sobre cómo Jesús, nuestro libertador, se ha mostrado en tu vida. Esto podría ser algo dramático o podría ser un simple conocimiento de la presencia de Dios en un momento en que la necesitabas. Luego, piensa en un caso en el que Dios te reveló una verdad que no querías ver o planteó una verdad que estaba fuera de tus expectativas y límites cómodos. Ofrece acción de gracias por ambos si te parece bien y ora para que seas consciente de la obra del Espíritu Santo en tu vida y estés dispuesto a escuchar y responder incluso cuando sea difícil.

Como referencia:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/first-sunday-of-advent-2/commentary-on-mark-11-8-3>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/segundo-domingo-de-adviento-2/commentary-on-mark-11-8>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/segundo-domingo-of-advent-2/commentary-on-mark-11-8-4>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/a-truth-telling-advent>

<https://bibleportal.com/commentary/sección/william-barclay/el-comienzo-de-la-historia-mark-11-4>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- El estilo apocalíptico de Marcos resalta dramáticamente la victoria de Jesús y lo presenta como nuestro fuerte libertador. ¿Cómo aumenta tu fe y seguridad en la Segunda Venida leer acerca de Jesús como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre la Encarnación?
- Al no ajustarse a las expectativas culturales, Jesús mostró cómo el amor de Dios por todas las personas ignora límites y convenciones. ¿Cómo apoya esto la idea de que “el amor de Dios... va más allá de los límites de donde pensábamos que se suponía que estaba Dios y de la promesa de Dios de que no hay lugar en la tierra al que Dios no vaya o no esté para nosotros?” En otras palabras, ¿cómo mostró el comportamiento de Jesús evidencia de la devoción de Dios hacia la humanidad?
- Piensa en un ejemplo de tu propia vida o de la Biblia en el que el Dios trino o Jesús actuó fuera de las expectativas de la cultura, pero firmemente dentro de los límites del amor. Cuéntanos tu ejemplo y cómo ves que se transmite el amor de Dios. ¿Qué encuentra significativo en este ejemplo?

Sermón del 17 de diciembre de 2023

Tercer domingo de Adviento

Inicio

Vídeo en YouTube: “Adviento-gozo” <https://youtu.be/Tdt4QOHN9fk>

Salmo 126:1-6 • Isaías 61:1-4, 8-11 • 1 Tesalonicenses 5:16-24 • Juan 1:6-8, 19-28

Cada semana de Adviento, incluiremos un breve servicio de la temporada para acompañar el encendido de una vela en la corona de Adviento.

Tercer Domingo de Adviento – Vela Rosada

Volvemos a encender las primeras velas de la corona de Adviento: la vela de la **ESPERANZA** y la vela de la **PAZ**. Ahora encendemos la tercera vela del Adviento. Esta es la vela del **GOZO**. A medida que se acerca la venida de Jesús, nuestro Salvador, nuestro gozo aumenta con la anticipación de su nacimiento. Del Libro de Isaías leemos las palabras de nuestro Señor:

El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado a dar buenas nuevas a los oprimidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y libertad a los cautivos, a proclamar el año de gracia del Señor y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos. a los que lloran, para proveer a los que lloran en Sión; para darles una guirnalda en lugar de cenizas, óleo de alegría en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de un espíritu desanimado. Serán llamados encinas de justicia, plantación del Señor, para exhibir su gloria. Edificarán las ruinas antiguas; levantarán las devastaciones anteriores; repararán las ciudades arruinadas, las devastaciones de muchas generaciones.

1 El Espíritu del SEÑOR omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, 2 a pregonar el año del favor del SEÑOR y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, 3 y a confortar a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria. 4 reconstruirán las ruinas antiguas, y restaurarán los escombros de antaño; repararán las ciudades en ruinas, y los escombros de muchas generaciones.

8 «Yo, el SEÑOR, amo la justicia, pero odio el robo y la iniquidad. En mi fidelidad los recompensaré y haré con ellos un pacto eterno. 9 Sus descendientes serán conocidos entre las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Quienes los vean, reconocerán que ellos son descendencia bendecida del SEÑOR». 10 Me deleito mucho en el SEÑOR; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia. Soy semejante a un novio que luce su diadema, o una novia adornada con sus joyas. 11 Porque así como la tierra hace que broten los retoños, y el huerto hace que germinen las semillas, así el SEÑOR omnipotente hará que broten la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

(Isaías 61:1-4, 8-11 NVI)

Dios nos trajo justicia y alabanza en la forma de su Hijo, Jesús.

Oremos:

Te alabamos con gozo, oh Señor, por el cumplimiento de tu promesa de un Salvador y lo que eso significa en nuestras vidas. Gracias por el regalo de la salvación a través del nacimiento de tu Hijo, Jesús. Créanos de nuevo mientras esperamos y ayúdanos a ver tu gloria mientras llenas nuestras vidas con tu Espíritu viviente. Amén.

Hoy es el tercer domingo de Adviento y nuestro tema para esta semana es **compartir buenas noticias**. Nuestro Salmo de adoración recuerda las promesas de Dios cumplidas y pide restauración nuevamente. Isaías 61 profetiza sobre la unción de Jesús y su papel de “llevar buenas nuevas a los oprimidos”. 1 Tesalonicenses ofrece prácticas sabias para la vida y luego recuerda a los lectores que no es por nuestros esfuerzos, sino que "el que os llama es fiel... y esto hará". El texto de nuestro sermón de Juan 1 nos recuerda que desempeñamos un papel importante en la proclamación de Jesucristo al mundo, y pensaremos en cómo podríamos lograrlo en nuestra sociedad posmoderna.

Testigos expertos Juan 1:6-8, 19-28

Los testigos desempeñan un papel importante a la hora de llegar a la verdad de cualquier caso judicial. Pero a veces, en la emoción de un juicio, los testigos y los abogados pueden transmitir lo que saben de una manera poco clara y divertida. Miremos estos ejemplos:

Abogado: — ¿Cuántos años tiene su hijo, el que vive con usted?

Testigo: —Treinta y ocho o treinta y cinco, no recuerdo.

Abogado: — ¿Cuánto tiempo lleva viviendo con usted?

Testigo: —Cuarenta y cinco años”.

Abogado: —Ahora, señora Johnson, ¿cómo se terminó su primer matrimonio?

Testigo: —Por muerte.

Abogado: — ¿Y por la muerte de quién se terminó?

Abogado: — ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

Testigo: —15 de julio.

Abogado: — ¿Qué año?

Testigo: — Todos los años.

Abogado: ¿Puede describir cómo era la persona que lo atacó?

Testigo: — No. Llevaba una máscara.

Abogado: — ¿Qué llevaba debajo de la máscara?

Testigo: — Eh... su cara.

Abogado: — ¿Qué fue lo primero que le dijo su esposo cuando despertó esa mañana?

Testigo: — Dijo: “¿Dónde estoy, Cathy?”

Abogado: — ¿Y por qué eso le molestó?

Testigo: — Mi nombre es Susan.



Como podemos ver en estos divertidos ejemplos, los testigos a veces pueden ofrecer una descripción poco clara de lo que saben que es verdad, dejando a quienes intentan convencer en la oscuridad. El texto de nuestro sermón de hoy tiene mucho que decir sobre el testimonio y la luz y por qué estamos llamados a compartir la Buena Nueva de la Encarnación. Leamos Juan 1:6-8, 19-28. [Lee el texto del sermón.]

Palabras clave importantes del evangelio de Juan y el contexto de **Juan 1:6-8, 19-28**

El Comentario de Barclay señala que “vida y luz son dos de las grandes palabras básicas sobre las que se construye el Cuarto Evangelio”. En el contexto del texto de nuestro sermón asignado, leemos esto de **Juan 1:1-5**, notando cómo la luz y la vida están vinculadas:

1 Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida.

2 Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado.

3 Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4 Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad... (Juan 1:1-5, NVI)

Otra palabra clave en el evangelio de Juan es “tinieblas”, que aparece siete veces. A veces, esta oscuridad parece referirse a malas acciones que a menudo están ocultas, pero algunos pasajes indican que esto podría incluir una ignorancia deliberada. Juan también usa la idea de tinieblas y oscuridad para transmitir un sentimiento de incertidumbre, como cuando los discípulos cruzaron el lago en su barca sin Jesús en **Juan 6:16-17**:

17 y subieron a una barca, y comenzaron a cruzar el lago en dirección a Capernaúm. Para entonces ya había oscurecido, y Jesús todavía no se les había unido. (Juan 6:17, NVI)

En este pasaje, el mar se embraveció y los discípulos tuvieron miedo. Cuando vieron a Jesús caminando sobre el agua hacia ellos, se aterrorizaron hasta que habló para asegurarles de su presencia. Otro ejemplo donde la oscuridad transmite incertidumbre y miedo se incluye en **Juan 20:1**, donde María Magdalena llegó a la tumba el primer día de la semana. El uso que hace Juan del contraste con los conceptos de oscuridad versus luz y vida nos ayuda a comprender cuál puede ser el impacto de Jesús en los seres humanos.

Otra palabra clave del evangelio de Juan es “testimonio”, y a lo largo de su evangelio, Juan ofrece ocho ejemplos de un testimonio de Jesús como el Hijo de Dios:

- El testimonio del Padre (Juan 5:37)
- El testimonio del mismo Jesús (Juan 8:18)
- El testimonio de las obras de Jesús (Juan 5:36)
- El testimonio de las Escrituras sobre Jesús (Juan 5:39)
- El testimonio de Juan el Bautista (Juan 1:7-8)
- El testimonio de quienes interactuaron con Jesús (Juan 4:39 , 9:25 , 12:17)
- El testimonio de los discípulos de Jesús (Juan 15:27)
- El testimonio del Espíritu Santo (Juan 15:26 ,)

El testimonio de Juan (Juan 1:6-8 , 19-28)

El texto de nuestro sermón comienza con Juan el Bautista, quien fue “testigo para dar testimonio de la luz” (v. 8). A medida que avanza el pasaje, vemos que los sacerdotes y los levitas interrogaban a Juan para descubrir quién era (v. 19). La ortodoxia típica desconfiaba un poco de Juan. Por su linaje, era sacerdote, pero no se comportaba como se esperaba que se comportaran los sacerdotes y los levitas, a lo que se sumaba su vestimenta de pelo de camello y su extraña dieta. Pensaron que Juan podría ser el Mesías (v. 20), Elías (v. 21) o un profeta prometido resucitado, como Isaías o Jeremías (v. 21), pero Juan negó todos estos. En cambio, escuchó las palabras del profeta Isaías en **Isaías 40:3**:

Una voz clama: “En el desierto preparad el camino del Señor; enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. (Isaías 40:3, NVI)

Juan quería dejar claro que él era alguien que dirigía a la gente hacia Jesús, animándolos a estar conscientes y vigilantes. Juan era la luna reflejando el sol, en este caso, el Hijo de Dios. Jesús dijo: “Yo soy”. Juan dijo: "No lo soy". Juan era una voz en el desierto preparando a la gente, identificándose diciendo quién era en relación con Jesús, señalando quién y qué no era.

A partir de ahí, los fariseos querían saber por qué bautizaba si no era el Mesías, Elías o un profeta prometido. Si Juan hubiera sido uno de estos tres, podría haber habido un precedente bíblico para el bautismo, como **Isaías**

52:15, Ezequiel 36:25 y Zacarías 13:1. Sin embargo, el bautismo era para los conversos a la fe judía, no para los israelitas que entendían su necesidad. Al bautizar a los judíos, Juan estaba dando a entender que, para prepararse para la venida del Mesías, incluso los judíos necesitaban ser limpiados para estar listos, a pesar de sus esfuerzos por guardar la ley.

El profesor de homilética y teólogo político Jan Schnell Rippentrop resume las respuestas de Juan de esta manera:

- Explica quién no es (v. 19-22).
- Hace referencia a un texto hebreo familiar que cuenta algo sobre su vocación (v. 23).
- Reconoce sus limitaciones (es decir, su bautismo en agua versus el que viene y es más digno – v. 26-27).

Por qué nuestro testimonio es importante

A veces, testificar en el mundo de hoy se llama “dar tu testimonio” o compartir tu historia sobre cómo Dios ha estado involucrado en tu vida. Las historias son una forma eficaz de educar e inspirar a otros porque comunican lo que es importante para nosotros a través de las emociones. Se conectan con el corazón de los oyentes y ahí es donde ocurre la transformación.

Rippentrop sugiere que podemos utilizar estos tres métodos al dar testimonio de Jesús:

- “No lo soy [llena el espacio en blanco]”.
- “Este pasaje de las Escrituras les dirá algo acerca de lo que hago: [completa este espacio con el pasaje de las Escrituras]”.
- “Si realmente quieres saber de qué se trata, debes saber que hago esto: [completa este espacio en blanco]”.

El profesor de Harvard Marshall Ganz desarrolló un marco para estas impactantes historias: la historia de uno mismo, la historia de nosotros y la historia del ahora. Rippentrop contextualiza el marco para los cristianos de esta manera:

- La historia de uno mismo: ¿Qué ha hecho Dios conmigo?/ ¿Cómo he conocido a Dios?
- La historia de nosotros: ¿Qué hace Dios con nosotros?/¿Cómo hemos conocido a Dios?
- La historia de ahora: ¿Qué está haciendo Dios ahora?

A medida que avanzamos en el Adviento, el texto del sermón de hoy nos ofrece la oportunidad de considerar nuestras propias historias como testigos de los resultados de la Encarnación y la preparación para la Segunda Venida. Estamos llamados a compartir la buena nueva de Jesús, la Luz y Vida del mundo. Como nos anima el familiar villancico, “Ve, dilo en la montaña, en las colinas por doquier. Ve y dilo a la montañas, que Cristo ya nació”. Somos testigos expertos que podemos testificar de la bondad amorosa de Dios hacia aquellos con quienes tenemos una relación, así como hacia aquellos que podrían preguntar acerca de la esperanza en la que confiamos para vivir.

Llamado a la acción: esta semana, piensa en tu testimonio y si sería una historia de ti mismo, de nosotros o del ahora tal como lo define el marco de Marshall Ganz. Considera cómo tu testimonio en forma de historia podría animar a alguien que conoces bien y, si te parece apropiado y oportuno, comparte tu historia.

Referencias:

<http://www.rinkworks.com/said/courtroom.shtml>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-2/commentary-on-john-16-8-19-28#:~:text=God%20is%20about%20ordering%20a,Ese%20human%20is%20John> .
<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-of-advent-2/commentary-on-john-16-8-19-28-4>
<https://www.studylight.org/commentaries/eng/dsb/john-1.html>
<https://philstesthomepage.files.wordpress.com/2014/05/public-story-worksheet07ganz.pdf>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- Las observaciones iniciales muestran cómo el testimonio puede malinterpretarse. Después de todo, somos humanos. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestra comunicación sea clara y apropiada para el entorno cuando decidimos compartir nuestro testimonio? En otras palabras, ¿cómo podemos saber que es el momento adecuado para compartir nuestro testimonio y cómo podemos asegurarnos de que nuestro mensaje conecte con el corazón de una manera reflexiva?
- El evangelio de Juan utiliza la palabra clave “testimonio” para establecer a Jesús como el Hijo de Dios al establecer varios testigos, como el testimonio del Padre, el testimonio del mismo Jesús, el testimonio de las obras de Jesús, etc. ¿Por qué crees que el tema del testimonio es importante en el evangelio de Juan? ¿Y cómo ve las otras palabras clave importantes (es decir, luz, vida y oscuridad) conectadas con la idea de testificar de Jesús como el Hijo de Dios?
- Nuestro tema para esta semana es “Llamados a compartir las buenas nuevas” y el sermón ofrece ideas para darle forma a la historia de la participación de Dios en su vida. ¿Puedes compartir la breve historia de ti mismo, tu historia de nosotros o tu historia del ahora que transmita las emociones que has experimentado en tu relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

Inicio

Sermón del 24 de diciembre de 2023

Cuarto Domingo de Adviento

Vídeo en YouTube: “Adviento-amor” <https://youtu.be/rB-ScybLpDs>

Inicio

Salmo 89:1-4, 19-26 • 2 Samuel 7:1-11, 16 • Romanos 16:25-27 • Lucas 1:26-38

Cada semana de Adviento, incluiremos un breve servicio de la temporada para acompañar el encendido de una vela en la corona de Adviento.

Cuarto Domingo de Adviento – Vela morada

Hoy volvemos a encender las tres primeras velas de la Corona de Adviento: las velas de la **ESPERANZA**, la **PAZ** y la **ALEGRÍA**. Ahora encendemos la cuarta vela del Adviento. Esta es la vela del **AMOR**. Jesús demostró un amor abnegado en su ministerio como Buen Pastor. El Adviento es un tiempo para la bondad, para pensar en los demás y para compartir con los demás. Es un tiempo para amar como Dios nos amó dándonos su don más preciado. Como Dios es amor, seamos nosotros también amor. En el Libro de los Salmos encontramos estas palabras:

Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu gran amor; por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad. 2 Declararé que tu gran amor permanece firme para siempre, que has afirmado en el cielo tu fidelidad.

3 Dijiste: «He hecho un pacto con mi escogido; le he jurado a David mi siervo: 4 “Estableceré tu descendencia para siempre y afirmaré tu trono por todas las generaciones”». Selah (Salmo 89:1-4 NVI)

Y leeremos de la carta de Pablo a los creyentes en Roma:

25 Al que puede fortalecerlos a ustedes conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesucristo, según la revelación del misterio que durante largos siglos se mantuvo en secreto, 26 pero que ahora ha sido revelado por medio de los escritos proféticos, según el propio mandato del Dios eterno, para que todas las naciones obedezcan a la fe, 27 al único sabio Dios, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo. Amén. (Romanos 16:25-27 NVI)

Dios es amor y nos amó tanto que envió a su único Hijo, para que tengamos vida eterna en él. Jesús nos dio un mandamiento nuevo, amar como él ama, vivir una vida de dar, de servir, de caminar junto a los demás, incluyéndolos.

Oremos:

Enséñanos a amar, oh Señor. Que siempre recordemos ponerte a ti en primer lugar mientras seguimos los pasos de Cristo, para que podamos conocer tu amor y mostrarlo en nuestras vidas. Mientras nos preparamos para nuestra celebración del nacimiento de Jesús, llena también nuestros corazones de amor por el mundo, para que todos conozcan tu amor y el de aquel a quien has enviado, tu Hijo, nuestro Salvador. Amén.

Hoy es Nochebuena y nuestro tema es **la promesa de la Encarnación**. El Salmo que nos llama a adorar relata el sufrimiento de Israel y luego pide su restauración a causa de las promesas de Dios a David. La lectura de 2 Samuel cuenta la historia de la promesa de Dios al rey David de que su “trono será establecido para siempre”, la cual fue cumplida por Jesús, pero no exactamente como el rey David probablemente imaginó. Pablo escribe sobre “la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio... mantenido en secreto durante muchos siglos”, un cumplimiento de la promesa de Dios de liberar a la humanidad convirtiéndose en uno de ellos e invitándolos a participar en el cambio del mundo. El texto de nuestro sermón, que se encuentra en **Lucas 1:26-38**, cuenta sobre el encuentro de María con el ángel Gabriel y su llamado, transformación y participación voluntaria en la Encarnación, ilustrando cómo la promesa de la Encarnación incluye nuestra participación en traer a Jesús al mundo. hoy.

Ella dijo que sí Lucas 1:26-38

Si estás en algún sitio de redes sociales, como Facebook o Instagram, es posible que hayas oído hablar de un eslogan hashtag llamado “#shesaidyes”. Este sitio permite a las parejas publicar fotos e historias de su propuesta de matrimonio y del largo camino que recorrieron para llegar allí. Aunque solo revisé algunos, no vi a nadie que pareciera sorprendido de que #shesaidyes. Por lo que leí parecía como si la propuesta fuera la culminación del pasar muchos tiempos juntos hablando sobre el futuro. Pero el objetivo de una propuesta, ofrecida por una persona a otra, es la confirmación del consentimiento.

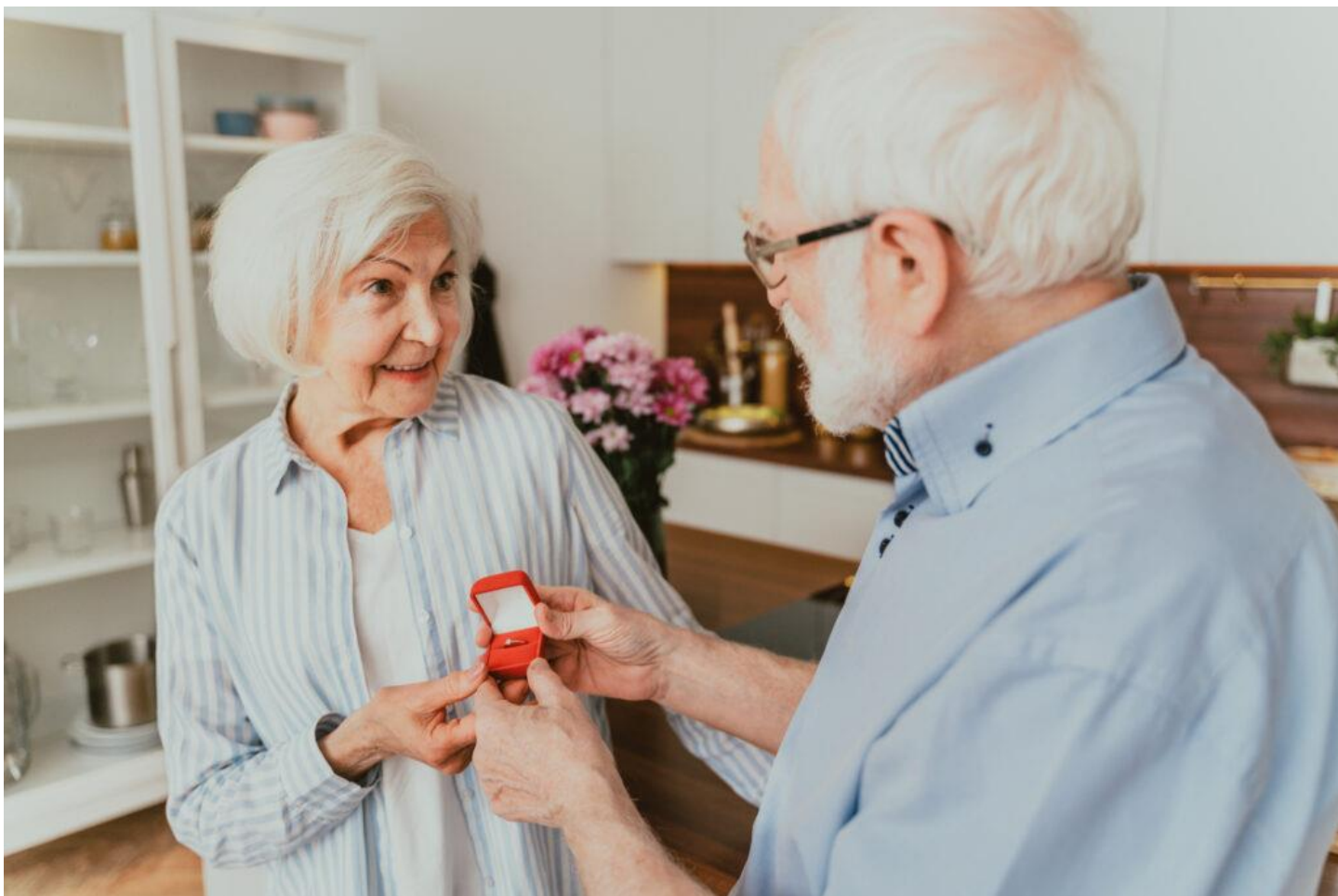
Cuando le pides a otra persona que pase el resto de su vida contigo, la persona debe aceptar esa idea. Los que han estado casados saben de lo que hablo. La persona a la que se le pide, debe dar su consentimiento para todo lo que ese compromiso conlleva: “en la enfermedad y en la salud, para bien o para mal”. Debido a que hay mucho en juego, una persona debe poder decir “no” si no va a poder cumplirlo. Cualquier relación, no sólo una relación romántica, requiere la participación total de quienes están involucrados para lograr la plena efectividad y belleza de la vida vivida juntos y no por separado.

El texto de nuestro sermón de hoy nos remonta a antes de que naciera Jesús, a aquel momento en el que el ángel Gabriel propuso a María la Encarnación y le pidió que participara en ella. Leamos **Lucas 1:26-38**. [Lee el pasaje de las Escrituras.]

Aunque este pasaje probablemente te resulte familiar, consideremos cuidadosamente el llamado y la transformación que María experimentó cuando dijo sí a participar en la promesa de la Encarnación, y lo que esto significa para nosotros hoy.

El llamado

La estructura de la historia de María en **Lucas 1:26-38** se puede comparar con otras historias del Antiguo Testamento sobre nacimientos especiales, como Ismael en **Génesis 16:7-14**, Isaac en **Génesis 17:1-21** y Sansón en **Jueces 13: 2-25**. En estos casos, la atención no se centraba necesariamente en la persona que escuchaba el anuncio, sino en el niño que iba a nacer. Algunos eruditos se refieren a este tipo de historia como una “narrativa de llamada”, que contiene componentes específicos: “un saludo (**Lucas 1:28**), una reacción de sorpresa (1:29), una exhortación a no temer (1:30), una comisión divina (1:31-33), una objeción (1:34), una seguridad (1:35) y la oferta de una señal de confirmación (1:36-37)”. (Esto según Mark Allan Powell, profesor jubilado de Nuevo Testamento en el Trinity Lutheran Seminary en Columbus, Ohio y editor del *Diccionario Bíblico HarperCollins*.) La narrativa del llamado de María sigue el patrón de Moisés (**Éxodo 3:1-12**) e Isaías (**Isaías 6:1-13**), y su respuesta en el v. 38 (“Aquí estoy, la sierva del Señor”) se parece mucho a la respuesta del joven Samuel.



En el caso de **Lucas 1:26-38**, María y su respuesta son el foco de este pasaje, ofreciendo a los lectores de hoy la oportunidad de considerar su ejemplo de creer que Dios cumpliría las promesas hechas. Para nosotros, este último domingo de Adviento nos da la oportunidad de ampliar nuestro pensamiento sobre la promesa de la Encarnación para ir más allá de lo que típicamente pensamos (es decir, Dios tomando nuestra carne y forma humana) para mostrarnos que la Encarnación incluye nuestra participación en términos de comprometerse con la voluntad y la obra de Dios en el mundo.

A María no se le honra porque su vientre llevó a Jesús, sino que es honrada con todos los demás profetas porque creyó que Dios cumpliría lo prometido y quería ser parte de ello. La autora Debie Thomas escribe que “En esencia, la historia de María trata sobre lo que sucede cuando un ser humano se encuentra con lo divino y decide por su propia voluntad apoyarse en ese encuentro” (21). Jesús afirma que la participación era más importante que los lazos de sangre en el pasaje de **Lucas 8:19-21**:

La madre y los hermanos de Jesús

19 La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero, como había mucha gente, no lograban acercársele.

20 —Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte —le avisaron.

21 Pero él contestó:

—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. (Lucas 8:19-21 NVI)

En otro ejemplo, Jesús renunció al comentario sexista que se encuentra en **Lucas 11:27**, que implicaba que el valor de María sólo se encontraba en su cuerpo femenino con su capacidad de dar a luz y criar a Jesús. En cambio, Jesús llamó la atención sobre la voluntad de María de creer las promesas de Dios y participar en la Encarnación:

27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud exclamó:

— ¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!

28 —Dichosos más bien —contestó Jesús— los que oyen la palabra de Dios y la obedecen. (Lucas 11:27-28 NVI)

La transformación

En tres versículos, María pasa de ser una simple campesina a ser la madre del Hijo de Dios (v. 35-37). Al dar su consentimiento a Gabriel (y por tanto a Dios) en el v. 38, ella estaba consintiendo al cambio, al crecimiento y a la incertidumbre que los acompañaría. Especulemos qué pudo haber sucedido en el corazón y la mente de María a partir de su pregunta "¿Cómo puede ser esto?" a "Heme aquí, la sierva del Señor".

- **Vista por Dios**

Primero, María recibe la visita del ángel Gabriel y le dice que Dios la favorece, dos veces. Todos quieren saber que son importantes, que son vistos y notados. María no es diferente a ti y a mí, y "No es poca cosa ser considerada, ser favorecida, especialmente cuando eres sumamente consciente de que no deberías serlo" (Lewis, "Comentario sobre Lucas 1:26-38"). Gabriel también transmite el mensaje de que Dios está con ella (**Lucas 1:28**), promesa que también nos es dada a través de la Encarnación de Jesús (Emmanuel, Dios Con Nosotros). Jesús confirmó además su presencia con nosotros en **Mateo 28:20**:

20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:20, NVI)

- **Lo imposible hecho posible**

Gabriel le asegura a María la consideración y la presencia de Dios con ella antes de pedirle que participe en la Encarnación. Observa que María no dice pasivamente "OK" de inmediato. Pide aclaraciones o al menos un poco más de información: "¿Cómo puede ser esto, si soy virgen?". (v. 34). Gabriel ofrece una pequeña explicación (v. 35) y luego le cuenta a María sobre otra concepción milagrosa, la de su pariente Isabel (v. 36), terminando con la afirmación de que "nada es imposible para Dios" (v. 37).

Aunque sólo podemos especular sobre la transformación de María de una joven campesina a una profetisa, podemos imaginar, basándonos en las palabras de Gabriel en v. 32-33, que ella captó la visión de quién sería Jesús y cómo ella podría ser parte de la crianza del Hijo del Altísimo. Su respuesta a Isabel, llamada el *Magnificat* y que se encuentra en **Lucas 1:46-55**, muestra que ella imaginó un mundo donde los orgullosos serían esparcidos (v. 51), los poderosos humillados y los humildes exaltados (v. 52), los ricos enviados vacíos, pero los hambrientos se llenaron de bienes (v. 53). La transformación de María de la perplejidad al consentimiento silencioso tuvo que provenir del conocimiento de que la Encarnación sería una perturbación de los sistemas culturales y políticos de su época. Jesús desafiaría y subvertiría a aquellos que trataban a algunos

seres humanos como si no valieran nada, y ella estaba totalmente de acuerdo. María pasó de ser una adolescente campesina a ser profetisa y madre del Hijo de Dios.

Lo que debemos entender de la historia de María es que tuvo lugar una transformación para que María aceptara su llamado y ofreciera su consentimiento, y esta es una transición similar para Dios y para nosotros a medida que pasamos de la temporada de Adviento a la Navidad. Como escribe la teóloga Karoline Lewis: “La historia de María nos lleva a todos de lo que pensamos que somos, a lo que Dios nos ha llamado a ser, de un creyente observante a un apóstol confesante. Además, sorprendentemente, imposiblemente, la historia de María exige que reconozcamos la transformación misma de Dios. No es un viaje pequeño pasar de nuestras cómodas percepciones de Dios a Dios en el pesebre, vulnerable, indefenso, dependiente. Sin embargo, esta es la promesa de la Navidad”. Dios, a través de la Encarnación, estuvo dispuesto a cambiar y tomar forma humana para que pudiéramos ser transformados y tener una relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Después del encuentro de María con Gabriel, él la deja y ella tiene que resolver todo por sí misma, al igual que nosotros. Tenemos que discernir el siguiente paso correcto mientras el recuerdo de esa experiencia en la cima de la montaña se desvanece. Cuando oramos pidiendo guía, es posible que escuchemos silencio, y es durante esos momentos que debemos recordar que decir sí significa que también aceptamos confiar en el Espíritu Santo en nosotros, guiando nuestras decisiones y esfuerzos y utilizando nuestras personalidades únicas, educación, y regalos a lo largo del camino. Esto es parte del proceso de transformación, saber que lo que nos parece imposible es posible para Dios.

La complejidad de decir sí

Es seguro decir que María no entendió todas las complejidades de su decisión. Es posible que haya comprendido que soportaría el estigma de un embarazo no planificado que podría poner en peligro su relación con José o, peor aún, potencialmente resultar en lapidación o rechazo. Probablemente no sabía que tendría que dar a luz en circunstancias poco deseables y luego huir como refugiada a otra tierra para salvar la vida de su bebé. Ella no habría sabido que Jesús desaparecería a los 12 años, soportando ese pánico sólo para encontrarlo hablando con los líderes del templo sobre teología que ella ni siquiera entendía. María probablemente estaba preocupada por el antagonismo de Jesús hacia los líderes del templo, tal vez pensando que estaba tomando riesgos innecesarios. Y entonces tal vez no hubiera imaginado que tendría que quedarse de pie y ver morir a su hijo, soportando la humillación y el gran dolor cuando lo llamaron criminal y lo sentenciaron a la muerte de un criminal. Es posible que haya escuchado las palabras que el profeta Simeón le dirigió en el templo, pero no podría haber imaginado todo lo que soportaría:

34 Simeón les dio su bendición y dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, 35 a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma». (Lucas 2:34-35, NVI)

La participación en la promesa de la Encarnación no significa que todos vivan una vida libre de sufrimiento. A medida que nos apoyamos en los encuentros divinos en nuestras propias vidas, es posible que debamos soportar el dolor de los demás con ellos y no poder solucionarlo. Reparar no es nuestra responsabilidad. A veces, reservar espacio y lugar para los demás es todo lo que podemos hacer. Nuestros propios recursos son pocos, pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos brindan el amor y la esperanza que necesitamos para sostenernos y animar a los demás.

El llamado y la transformación de María se ofrecen como ejemplos mientras vivimos y nos movemos en el mundo de hoy. La promesa de la Encarnación nos hace partícipes de lo que Dios está haciendo al llevar a muchos hijos e hijas a la gloria. Al igual que María, debemos comprender que, ya sea que consintamos en

participar o no, somos favorecidos y mirados con amor. Podemos pedir más información para aferrarnos a la visión, esa cosa imposible que Dios está haciendo posible, y luego podemos elegir ser parte de ella, aceptando nuestro llamado y siendo cambiados por él. Podemos decir “sí”, tal como lo hizo María.

Llamado a la acción: En preparación para la Navidad, considera en oración áreas de tu vida y relaciones en las que Dios podría estar pidiendo su consentimiento y participación para moverlas y transformarlas. Recordando que Dios hace posible lo imposible, considera lo que decir “sí” podría significar para ti y los demás involucrados, y da gracias por la promesa de la presencia de Jesús ahora y siempre.

Referencias:

Thomas, Debie. *Into the Mess y otras historias de Jesús: Reflexiones sobre la vida de Cristo*. Cascade Books, 2022.

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/fourth-sunday-of-advent-2/commentary-on-luke-126-38>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/fourth-sunday-of-advent-2/commentary-on-luke-126-38-3>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/advent-as> -Una Forma de Vida

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- A veces, los devocionales de Adviento presentan la respuesta de María como una aceptación pasiva de la voluntad de Dios en lugar de su aceptación activa de la promesa, el propósito y el llamado de Dios. ¿Por qué es peligroso para los cristianos adoptar una postura de aceptación pasiva cuando se trata de la obra de Dios en el mundo? En otras palabras, cuando no asumimos la responsabilidad de nuestras decisiones, especialmente en lo que respecta a la obra de Dios en el mundo, ¿qué podría pasar?
- En muchas culturas, las mujeres están sujetas a que sus cuerpos sean maltratados, discriminados y limitados en sus libertades sin su consentimiento. ¿Por qué crees que Dios nos da la opción de participar o no en la obra de Él? ¿Por qué el aspecto del consentimiento es una parte importante de cualquier relación de cuidado?
- ¿Puedes pensar en un ejemplo en tu propia vida o en la Biblia donde hubo una invitación a participar, la aceptación de una visión más amplia y la confianza en la presencia y las promesas de Dios? ¿Puedes describir algunas de las complejidades que acompañaron a decir sí a participar?

Inicio

Sermón del 24/25 de diciembre de 2023

Natividad del Señor

Inicio

Ver vídeo en YouTube: “Navidad” <https://youtu.be/hbytlIH2gb4>

Salmo 96:1-13 • Isaías 9:2-7 • Tito 2:11-14 • Lucas 2:1-14

Cada semana de Adviento, incluiremos un breve servicio de temporada para acompañar el encendido de una vela en la corona de Adviento. Concluimos esto en nuestro servicio de Nochebuena.

Nochebuena (o inicio del servicio el día de Navidad) – Vela Blanca

Al comenzar nuestra celebración navideña, celebrando el nacimiento de Jesús, encendemos la última vela de la corona de Adviento. Primero, encendimos la vela de la esperanza porque Jesús es nuestra esperanza. Segundo, encendimos la vela por la paz porque Jesús es nuestra esperanza y paz. En tercer lugar, encendimos la vela del gozo porque Jesús trae alegría y cuarto, la vela del amor porque Jesús es amor. Hoy encendemos la vela central. Esta es la vela de Cristo. Jesús nace. Jesús ha venido. Jesús es nuestra salvación.

Aquí hay una lectura del profeta Isaías:

*El pueblo que andaba en la oscuridad
ha visto una gran luz;
sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte
una luz ha resplandecido.
3 Tú has hecho que la nación crezca;
has aumentado su alegría.
Y se alegran ellos en tu presencia
como cuando recogen la cosecha,
como cuando reparten el botín.
4 Ciertamente tú has quebrado,
como en la derrota de Madián,
el yugo que los oprimía,
la barra que pesaba sobre sus hombros,
el bastón de mando que los subyugaba.
5 Todas las botas guerreras que resonaron en la batalla
y toda la ropa teñida en sangre
serán arrojadas al fuego,
serán consumidas por las llamas.
6 Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros
y se le darán estos nombres:
Consejero Admirable, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 Se extenderán su soberanía y su paz
y no tendrán fin.
Gobernará sobre el trono de David
y sobre su reino,
para establecerlo y sostenerlo*

*con justicia y rectitud
desde ahora y para siempre.
Esto lo llevará a cabo
el celo del Señor de los Ejércitos. (Isaías 9:2-7 NVI)*

Oremos:

Gran Dios de amor y luz, te damos gracias ahora por la luz de esa estrella especial que hace más de dos mil años guio a humildes pastores y a sabios entendidos hasta el santo bebé. Guíanos ahora, a la luz de tu amor, para que también nosotros te sigamos a una vida nueva en él. En celebración del nacimiento de nuestro Rey y Salvador, Jesucristo, oramos. Amén.

¡Feliz Navidad! Nuestro tema para Navidad es **un Hijo nos es dado a todos**. En el Salmo de adoración, toda la tierra está invitada a adorar porque el Señor viene. Isaías escribe sobre el Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz que se nos ha dado. En Tito leemos acerca de la gracia de Dios que se manifestó en Jesucristo, quien trajo la salvación a todos. Y finalmente, en el evangelio de Lucas, un ángel declaró que el nacimiento de Jesús era una buena noticia para toda la humanidad.

Extraordinario **Lucas 2:1-14**

El rey Carlos III, actual monarca de Gran Bretaña, nació el 14 de noviembre de 1948. Nació en el Palacio de Buckingham, hijo de la princesa (más tarde reina) Isabel y el príncipe Felipe, duque de Edimburgo, rodeado de uno de los mejores equipos médicos de toda Inglaterra. Justo antes de la medianoche del 14 de noviembre, se colocó una proclama en la barandilla fuera del palacio anunciando la “llegada a salvo de un Príncipe”. Cientos de personas se reunieron frente al palacio para ver la proclamación y celebrar al nuevo príncipe. Al día siguiente, todos los periódicos importantes del mundo publicaron la historia. Todos los informativos de la radio daban detalles del nacimiento del príncipe. Las campanas de la Abadía Real celebraron melódicamente al futuro rey y se dispararon cañones en Hyde Park. El mundo entero supo que algo especial había sucedido. Este es el tipo de cosas que esperaríamos cuando nace un futuro rey.

Incluso en la antigüedad, los nacimientos de los futuros gobernantes eran acontecimientos importantes. Cayo Octavio, más tarde conocido como Octaviano y César Augusto, nació el 23 de septiembre del 63 a.C. Augusto lleva el nombre de su padre, miembro de una familia muy próspera, que sirvió como senador y más tarde pretor (como un juez de la Corte Suprema que también tenía control sobre partes del gobierno).

Su madre, Atia, era sobrina de Julio César, gobernante del Imperio Romano. Augusto nació en el centro de Roma, en un lugar llamado Cabeza de Buey en el Monte Palatino, a poca distancia del Foro Romano. Cuando tenía 17 años, su tío abuelo Julio César lo adoptó y lo nombró su heredero. No sabemos mucho sobre las circunstancias exactas del nacimiento de Augusto, ya que era imposible saber en ese momento si algún día se convertiría en César.

Sin embargo, encontramos evidencia de que el Imperio Romano celebró retroactivamente el nacimiento de Octaviano. En el Museo de Berlín se pueden encontrar dos lápidas de piedra que proceden de un mercado de la antigua ciudad de Priene, en la actual Turquía occidental. Estas tablillas registran un decreto romano emitido en el año 9 a. C. (54 años después del nacimiento de Augusto) que decía: “El cumpleaños del dios Augusto fue el comienzo de las buenas nuevas para el mundo que llegaron gracias a él. Desde su nacimiento debe comenzar

una nueva cuenta del tiempo”. El decreto cambió el comienzo del nuevo año al 23 de septiembre en honor al nacimiento de Augusto. Entonces, todo el mundo romano cambió como resultado del nacimiento de Cayo Octaviano. Pero este es el tipo de cosas que esperaríamos cuando nace un futuro rey.

Esperamos que la realeza sea extraordinaria. Esperamos que nazcan en lugares extraordinarios y de personas extraordinarias. Esperamos que vivan un estilo de vida extraordinario mientras el mundo observa y comenta lo extraordinarios que son. Se puede encontrar evidencia de esto en todas las colas de las cajas de los supermercados de Estados Unidos. Nuestros tabloides cubren persistentemente a la familia real británica porque muchos, por una razón u otra, la encuentran extraordinaria. Incluso esperamos cosas extraordinarias de los bebés que algún día podrán convertirse en reyes.



Unos nueve años después del decreto grabado en las piedras de Priene nació un niño muy especial. Este niño no nació como un príncipe que algún día podría convertirse en rey, como Carlos. Este niño nació Rey. Nació con el gobierno sobre sus hombros. Al igual que Augusto, se decía que el nacimiento de este rey era “una buena noticia para el mundo”. Sin embargo, a diferencia del nacimiento de Augusto y Carlos, muy pocos sabían que el nacimiento del rey era una buena noticia. No hubo proclamas colocadas en la valla del palacio ni disparos de cañones. Cientos de personas no se reunieron para celebrar. De hecho, sólo un grupo muy pequeño de personas tenía idea de que algo extraordinario había sucedido. Veamos las circunstancias que rodearon el nacimiento del niño que nació Rey. Por favor vaya a **Lucas 2:1-14**, donde dice:

Nacimiento de Jesús

2 Por aquellos días, Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. 2 Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria. 3 Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

4 También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la Ciudad de David, 5 para inscribirse junto con María, que estaba comprometida para casarse con él. Ella se encontraba embarazada 6 y mientras estaban allí se le cumplió el tiempo. 7 Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores y los ángeles

8 En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar su rebaño. 9 Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. 10 Pero el ángel dijo: «No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. 11 Hoy ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

13 De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

*14 «Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad». (Lucas 2:1-14 NVI)*

Desde una perspectiva humana, el nacimiento del Rey Salvador fue... ordinario. De hecho, se podría argumentar que las circunstancias del nacimiento del Mesías fueron, en el mejor de los casos, humildes. Nació de padres no casados y de clase trabajadora. No nació en un palacio o mansión. No quiero desacomodar demasiado la escena del nacimiento, pero lo más probable es que nació en una habitación abarrotada de gente, rodeada de parientes lejanos y al lado de una habitación abierta donde se guardaban el ganado vacuno y las ovejas. Lo envolvieron en paños sencillos y lo acostaron en un pesebre, que era el comedero que generalmente se ubicaba a lo largo de una pared baja de la habitación, separando a la familia de los animales. La familia del Rey nacido no provenía de la sede del poder de un gran imperio. Más bien, su familia provenía de un pueblo pobre que se pensaba que no producía nada bueno. No se reunieron multitudes para celebrar su nacimiento. En cambio, un pequeño grupo de pastores pobres fueron los únicos, además de sus parientes lejanos, que dieron la bienvenida al Señor. De hecho, las autoridades buscarían posteriormente quitarle la vida a este Rey. El nacimiento de Cristo parecía haber pasado desapercibido para la mayoría de las personas en el mundo. Esto no es lo que esperaríamos de un niño que nace rey.

En el pasaje, parece que Lucas llama nuestra atención sobre el contraste entre Augusto, un gran rey según los estándares humanos, y Jesús, el Rey de reyes. Lucas menciona deliberadamente un decreto de Augusto, que puede haber traído a la mente de quienes leen su evangelio el decreto que llegó menos de 10 años antes y que cambió el calendario en la mayor parte del mundo romano. En ese decreto se declaró que el nacimiento del César era “una buena noticia para el mundo”. Augusto era increíblemente poderoso y se pensaba que era un dios. Sin embargo, Lucas dio un vislumbre del verdadero poder. Lucas nos presentó al único Dios verdadero. En el nacimiento de Cristo, los cielos se abrieron y un ángel del Dios vivo declaró que Jesús era “buenas nuevas para el mundo”. Augusto (y todos como él) era la falsificación y Jesús la realidad. Dios mismo es quien testificó que Jesús fue (y es), a pesar de sus humildes comienzos según los estándares humanos, extraordinario.

Esto debería hacernos gritar: "¡Aleluya!" ¡Debemos estar llenos de gozo porque servimos a un Dios que puede hacer extraordinario lo ordinario!

- Desde el punto de vista humano, Jesús era un don nadie nacido de nadie. Pero Dios irrumpió en nuestra realidad para declarar con un coro de ángeles que Jesús lo era todo. Dios puede hacer extraordinario lo ordinario.
- Según la perspectiva humana, Jesús nació de la nada y no iba a ninguna parte. Pero Dios mismo testificó que el bebé recién nacido era el Cristo profetizado que salvaría al mundo. Dios puede hacer extraordinario lo ordinario.
- Según la perspectiva humana, muy pocos sabían o les importaba que Jesús hubiera nacido. Pero Dios hizo que el cielo atravesara el velo para unirse a la tierra en la celebración de la llegada del Creador. Dios puede hacer extraordinario lo ordinario.

¿Qué es lo que la gente piensa de ti? ¿Te han dado el mensaje de que eres normal y corriente? ¿Quizás incluso menos de lo normal? ¿Le han hecho sentir ignorado y despreciado? ¿Sientes que tus talentos y dones no son nada especial? En la infinita sabiduría de Dios, él sabía que los seres humanos nos veríamos crónicamente como menos de lo que Él nos creó para ser. Si Jesús nació en un lugar extraordinario para personas extraordinarias, muchos de nosotros asumiríamos que Él no podría serlo para nosotros. Después de todo, ¿cómo podría la realeza comprender verdaderamente la vida de la gente corriente? En la hermosa humildad de Dios, Jesús vino al mundo como alguien completamente empobrecido, por lo que, sin importar nuestra posición en la vida, podemos declarar que Cristo es por nosotros. ¡Jesús es para todos nosotros!

Éstas son las buenas noticias del nacimiento de Cristo: que Jesús es el salvador de todos nosotros, no sólo de aquellos considerados extraordinarios según los estándares humanos. Nadie está tan bajo que no pueda alcanzarlo porque Jesús fue envuelto en un paño y acostado en un comedero. Nadie está tan alto que estén por encima de él porque el mismo cielo celebró con alegría su nacimiento. Ricos y pobres, grandes y pequeños, todos estamos invitados a adorar al Rey de reyes y disfrutar de la amistad con él. ¡Alabado sea Dios por sus maravillosos caminos!

Y aquí hay más buenas noticias. Debido a la encarnación, no podemos ser ordinarios. Otros podrán llamarte ordinario, pero Jesús nos hizo extraordinarios. Los ángeles se regocijaron cuando empezaste a seguir a Cristo. Tu nombre está escrito en el Libro de la Vida. Incluso ahora, Jesús Rey te está preparando un lugar para que puedas estar con él para siempre. ¡Eres extraordinario! Nota que no dije “Perfecto”. Ni siquiera dije: "Mejor que nadie". Dije: "Extraordinario". Tu personalidad, tus dones y talentos, tus justos deseos, todas estas cosas son especiales porque fluyen de Cristo. Nos sentimos orgullosos y desanimados cuando nos comparamos con los demás. Más bien, debemos alabar a Dios con alegría porque nuestro extraordinario Jesús vive en nosotros. No se trata de nosotros. Se trata de él.

Dejemos que la historia de la Navidad nos inspire a vivir vidas extraordinarias en Cristo. Dado que Jesús vive en nosotros, podemos usar nuestros dones para ser una bendición para los demás. Podemos ser generosos y amables. Podemos luchar por la justicia y practicar la humildad radical. Podemos volver la mirada hacia los ignorados y abrazar a los marginados. En Jesús somos extraordinarios, así que seamos extraordinarios. Más que eso, inspirémonos para celebrar a Jesús. El que nació Rey es para todos nosotros. Realmente es una buena noticia para todos. ¡Alegría para el mundo!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que existe la expectativa de que la realeza sea extraordinaria?
- Jesús estaba dispuesto a nacer en la situación más humilde. ¿Qué dice esto acerca de Dios y cómo valora a la humanidad?
- ¿Cuáles son algunas formas en las que puedes vivir una vida más “extraordinaria”?

Sermón del 31 de diciembre de 2023

Inicio

Primer domingo después de Navidad

Vídeo en YouTube: “El final inesperado” <https://youtu.be/w8zgJyYutk>

Salmo 148:1-14 • Isaías 61:10-62:3 • Gálatas 4:4-7 • Lucas 2:22-40

Estamos en la época navideña, época en la que celebramos la venida de Cristo como un bebé a Belén. El tema de esta semana es **redimido por la relación**. En el salmo, virtualmente se ordena alabar al Dios que rescató a Israel y los acercó a él. Isaías se regocijó por el Señor, que tierna y personalmente lo revistió de salvación. En el pasaje de Gálatas, Pablo nos informa que Cristo nos permitió ser adoptados por un Padre amoroso. En Lucas, Simeón y Ana dan testimonio de que Jesús es la salvación para todos los hombres.

Abba, padre Gálatas 4:4-7

Hace seis días, la mayoría de los creyentes celebraron el nacimiento de Jesús. Tradicionalmente, personas de todo el mundo intercambian regalos en Navidad, lo cual es una hermosa costumbre. Nuestro Dios es dador y es una bendición ser como él y dar con amor a los demás. Sin embargo, si somos honestos, dar regalos a veces puede resultar estresante. Todos tenemos personas en nuestras vidas para quienes resulta difícil comprar. Quizás sea una compañera de trabajo que no conoces muy bien, pero te hizo un regalo las pasadas Navidades. O un tío al que parece no gustarle nada porque todo estaba mejor “en su época”. Sea quien sea, es probable que todos tengamos a alguien para quien nos resulte difícil comprar.

Por otro lado, los niños suelen ser algunas de las personas para las que les resulta más fácil comprar. Sin que se lo pidan, muchos niños elaboran listas de deseos navideños porque no quieren dejar nada al azar. La encantadora película navideña, *Una historia de Navidad*, trata sobre un niño que hace todo lo posible para conseguir una pistola de aire comprimido para Navidad, a pesar de que los adultos en su vida temen que se “dispare en un ojo”. Esa película es un ejemplo hilarante de cuán astutos pueden ser los niños al perseguir sus deseos. Suplicarán. Ellos maquinarán. Prometerán hacer las tareas del hogar. Se sentarán en el regazo de un extraño con traje rojo y larga barba blanca y negociarán. Porque, para un niño, no hay nada más decepcionante que abrir con emoción un regalo bellamente envuelto y encontrar ropa interior o calcetines. Algunos de ustedes pueden sentirse incómodos porque eso es precisamente lo que experimentó su hijo hace seis días. Pero seamos honestos. Si bien la ropa interior y los calcetines son importantes, los niños preferirán la diversión a lo práctico en todo momento. Entonces los niños son inteligentes. Les hacen saber a los adultos los deseos de su corazón.

Algo nos sucede a muchos de nosotros en el camino hacia la edad adulta. Parece que a medida que aumenta la complejidad y el volumen de nuestros deseos, disminuye nuestra disposición a pedir lo que necesitamos. Algunos de nosotros somos capaces de seguir siendo como niños y conservar la capacidad de pedir lo que necesitamos sin vergüenza ni culpa. Sin embargo, muchos de nosotros luchamos por que nuestras necesidades y deseos sean conocidos, incluso por aquellos que más nos aman. Quizás no queremos causar ningún problema, o no queremos parecer débiles o codiciosos. Quizás no tenemos muchos recursos por eso hemos aprendido a no pensar en las cosas que podríamos querer. Quizás hace tanto tiempo que no tenemos un momento de autorreflexión ya que ni siquiera sabemos qué queremos en la vida.

No saber o no poder articular nuestras necesidades y anhelos es un obstáculo para quienes siguen a Jesús. Sí, la Biblia advierte contra los deseos egoístas o fuera de lugar. Sin embargo, no podemos olvidar que Dios nos creó con la capacidad de querer cosas. Nuestros deseos no solo revelan a menudo lo que hay en nuestros corazones, sino que Dios usa nuestros deseos para guiarnos en el camino hacia nuestro destino en Cristo. Por ejemplo, en la persona que es llamada al misterio de niños, Dios coloca una copia de su propio deseo de ver a los jóvenes experimentando el amor de Cristo. Nuestro reflejo del deseo de Dios suele ser el primer paso hacia nuestro destino en Cristo. Entonces, ¿qué sucede cuando perdemos nuestra capacidad infantil de reconocer las cosas que queremos? Afortunadamente, podemos encontrar nuestra respuesta en Jesús.



Navidad, familia y niños abriendo un regalo, celebrando una festividad y felices con una caja. Sonríe, da.

Miremos **Gálatas 4:4-7:**

4 Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, 5 para rescatar a los que estaban bajo la Ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. 6 Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!». 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero... (Gálatas 4:4-7 NVI)

Durante la temporada navideña, es especialmente apropiado que celebremos las muchas cosas que Jesús logró en su Encarnación (su venida a la tierra como uno de nosotros). Jesús vino a salvarnos. Jesús vino a redimirnos. Jesús vino a restaurar nuestra relación con su Padre y entre nosotros. Hablamos de estas cosas a menudo, y debemos hacerlo. Jesús también vino a enseñarnos cómo ser hijos de Dios. A Jesús no le bastó con hacernos hijos de Dios. Cristo tuvo que mostrarnos cómo ser *hijos* de Dios.

Por Cristo, quienes lo siguen han sido adoptados por el Padre y han recibido el Espíritu del Hijo, o el Espíritu Santo. El Espíritu que vivió en Cristo vive en los creyentes, trayendo a nosotros todo lo que Jesús es, lo cual incluye los deseos de Cristo. Es importante notar que, en el pasaje, lo primero que hace el Espíritu Santo cuando entra en nuestros corazones es llamar. El Espíritu pone un deseo en nuestros corazones y le da voz a ese deseo. El Espíritu traspasa nuestros muros emocionales y nos hace como niños pequeños que piden sin vergüenza lo que quieren.

¿Cuál es este deseo que es reflejo del deseo de Cristo? ¿Cuál es este deseo que se siente tan profundamente que el Espíritu lo grita? ¿Cuál es ese deseo tan importante que sin él no podemos ser hijos de Dios? El deseo es un “*Abba*, Padre”. *Abba* es una palabra aramea que es un término familiar para un padre (como “papá” o “papito”). El Espíritu Santo pone en nosotros el deseo de la relación estrecha e íntima con el Padre del que disfruta Cristo. Lo sepamos o no, los seres humanos fueron creados para desear un *Abba*. Anhelamos ser amados incondicionalmente, completamente protegidos y provistos en abundancia. En un momento u otro, todos hemos buscado satisfacer nuestro deseo por *Abba* con otras cosas. Hemos buscado ser amados perfectamente por personas imperfectas. Hemos tratado de protegernos y hemos creado mecanismos de defensa que ya no nos sirven. Hemos confiado en el trabajo como nuestro proveedor, anteponiendo el trabajo a cosas más importantes. En nuestro quebrantamiento, no sabemos a quién debemos clamar. Por eso el Espíritu Santo clama *Abba* por nosotros, reorientándonos hacia la fuente de nuestro deseo más profundo.

Quizás te resulte difícil ver a Dios como *Abba*. Quizás tu papá humano te decepcionó. Quizás no tuviste un papá en tu vida. En la gracia y misericordia de Dios, Cristo nos dio el ejemplo de cómo amar al Padre como lo hace un niño pequeño. Nos mostró cómo vivir en una relación de confianza con nuestro *Abba*. En numerosas ocasiones Jesús oró al Padre en voz alta para que sus discípulos pudieran vislumbrar la relación íntima que se nos ofrece. Jesús no sólo hace posible nuestra relación con el Padre, sino que también nos mostró cómo vivirla. ¡Qué Dios tan maravilloso!

Nuestro desafío, por tanto, es dejar que Dios sea nuestro *Abba*. Necesitamos aprender la humildad y tener una dependencia sana de él. Necesitamos entrenarnos para acudir a él en los buenos y en los malos momentos. Necesitamos aprender a confiar en él más de lo que confiamos en el dinero o en nuestro empleador. Necesitamos creer que incluso cuando las cosas no salen como queremos, Dios todavía nos ama. Necesitamos aprender de Jesús cómo volver a ser niños.

En esta temporada navideña, mientras celebramos al pequeño bebé nacido en Belén, recordemos nuestra invitación a convertirnos en hijos del Altísimo. Levantemos las manos, como un niño que quiere que lo carguen, y gremos “*Abba*, Padre”. Demos voz a nuestro profundo deseo sabiendo que nuestro *Abba* Padre nos desea aún más.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Se te ocurre alguna forma divertida en la que un niño que conoces haya dado a conocer sus deseos? ¿Qué pasaría si un adulto actuara de esta manera?
- ¿Te resulta desafiante pensar en el Padre como *Abba*? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Qué podrías hacer para ser más como un niño en tu relación con Dios?

